

LA DESIGUALDAD EN EL ACCESO AL MERCADO DE TRABAJO PARA RESIDENTES EN ESPACIOS URBANOS INFORMALES DEL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES (1974-2014)

Bonfiglio, Juan Ignacio (UBA - UCA)

jbonfiglio@gmail.com

Marquez, Agustina (UBA - CONICET)

marquezagustina@gmail.com

Introducción

El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) se ha constituido, a lo largo de los últimos cuarenta años, en un espacio atravesado por fuertes heterogeneidades producto de una matriz social desigual y fragmentada. Si bien el modelo de acumulación vigente en la Argentina experimentó diversas transformaciones, la persistencia de altos niveles de desigualdad y de precariedad e informalidad laboral hacen necesario preguntarse por las condiciones estructurales que hacen posible su reproducción.

En este contexto, los sectores populares han desplegado diversas estrategias para acceder a la vivienda. Las villas de emergencia y los asentamientos son algunas de las múltiples formas que han desarrollado para hacerse lugar en la ciudad, las que se han consolidado incluso en contextos económicos favorables.

La ponencia presenta avances de una investigación en curso cuyo objetivo es analizar la incidencia de la jerarquización del espacio urbano en el acceso a la estructura de oportunidades del mercado de trabajo en el AMBA. Se parte de comprender a la dinámica urbana no simplemente como un reflejo de la estructura social de una sociedad dada, sino también como un mecanismo concreto de reproducción de las desigualdades. En este marco, el objetivo específico del presente trabajo es analizar la incidencia de la residencia en villas o asentamientos del Gran Buenos Aires en el acceso a oportunidades del mercado de trabajo en diferentes contextos económicos para el período 1974-2014. Se pretende

establecer en qué medida el acceso diferencial al mercado de trabajo puede atribuirse a “efectos vecindario”.

En un trabajo anterior (Bonfiglio, Márquez, y Salvia, 2016) se realizaron análisis bivariados con el fin de establecer la vinculación entre el tipo de localización residencial y la inserción laboral en mercados de trabajo segmentados para el mismo período. Se observó mayor precariedad en las condiciones de empleo de los residentes en villas y asentamientos respecto de los residentes en la ciudad formal a lo largo del tiempo, con altos niveles de inserción en el sector de baja productividad y graves dificultades para acceder a puestos de trabajo estables y protegidos.

A partir de estos resultados, se planteó la necesidad de realizar análisis multivariados mediante los cuales se pudiera demostrar la asociación existente entre lugar de residencia - en particular, villas y asentamientos- y el tipo de inserción en el mercado de trabajo, independientemente de la influencia que pudieran ejercer otras variables de carácter sociodemográfico o educativo en la relación original. Para ello, se plantea una estrategia metodológica cuantitativa multivariada en base a la construcción de series de datos con la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC).

El efecto de la residencia en espacios urbanos informales en el acceso a oportunidades del mercado de trabajo 1974-2014

Para el análisis, se tomarán años testigo que abarcan tres grandes períodos asociados a diferentes estilos de desarrollo (Poy, Vera, y Salvia, 2015): a) fase final de la etapa de industrialización por sustitución de importaciones (1974), b) etapa de apertura y desregulación económica (1980, 1988, 1992, 1994, 1998 y 2001), c) etapa de recuperación económica bajo un modelo neodesarrollista (2003, 2007, 2010, 2012, 2014). El interés en analizar estos tres períodos radica en que constituyen tres estilos de crecimiento diferenciados, con efectos sobre el empleo y las condiciones de vida de la población.

La fase final de la etapa de “industrialización por sustitución de importaciones” que había estado orientada al mercado interno (1974), es la única ventana disponible en la EPH para aproximarnos a una estructura social del empleo -aunque ya con fuertes indicios de retroceso- caracterizada por un alto nivel de empleos estables y protegidos. Luego de una crisis del régimen de acumulación, la década del ochenta fue un escenario básico de

desequilibrios estructurales, sobre el que se montaron varios intentos de estabilización que fracasaron dejando a la economía en recesión e hiperinflación, con un aumento relativo de la precariedad e informalidad laboral (Salvia, Comas, Gutiérrez Ageitos, Quartulli, y Stefani, 2008). El período de “convertibilidad” (1990-2002) ha sido denominado como la fase superior del “modelo financiero y de ajuste estructural” (Aspiazu y Schorr, 2010) -que había sido impuesto en la última dictadura militar sin atravesar transformaciones sustanciales durante los años 80- el cual, a través de un sistema de caja de conversión y un paquete de reformas estructurales orientadas a la liberalización financiera y del comercio exterior, la desregulación de los mercados y las privatizaciones, tuvo como consecuencia el crecimiento exponencial del desempleo, de la precariedad laboral y la desigualdad socio-económica.

La caracterización y balance del período de “posconvertibilidad” (2003-2014) o “ciclo neodesarrollista de crecimiento bajo políticas heterodoxas” (Poy, Vera y Salvia, 2015) es aún tema de debate académico (Kessler, 2013). En cuanto a las medidas económicas, implicó una nueva fase sustitutiva de importaciones producto de una fuerte devaluación de la moneda y el fortalecimiento del sector exportador en el marco de un proceso sostenido (con algunos ciclos recesivos) de crecimiento económico. Se destacó una fuerte reducción del desempleo, la precariedad laboral y la pobreza extrema durante la primera parte de la década, pero frenándose luego frente a lo que algunos sostienen es el piso estructural que impone al subdesarrollo económico argentino (Lindenboim y Salvia, 2015).

Más allá del debate existente en torno al período de la “posconvertibilidad”, existe consenso en que el AMBA constituye en la actualidad un espacio atravesado por fuertes heterogeneidades producto de una matriz social desigual y fragmentada. Si bien se destacan las mejoras relativas en el empleo y el consumo tras la crisis de principios de siglo, conjuntamente con la ampliación en la cobertura de las políticas sociales, la persistencia en las desigualdades en el acceso a oportunidades de integración social se presenta como una problemática compleja que obliga a preguntarse sobre las condiciones que hacen posible su reproducción. Al respecto, se observan en las últimas décadas dos fenómenos simultáneos. Por un lado, la persistencia de condiciones habitacionales precarias junto con la consolidación de urbanizaciones informales, aún en contextos económicos favorables, que dan cuenta del carácter no coyuntural y transitorio de estas manifestaciones. Por otro, más

allá de posibles mejoras que muestran algunos indicadores económicos y ocupacionales, la evolución del mercado de trabajo muestra una desigualdad estructural y socio-ocupacional persistente.

Para abordar estos procesos, partimos de la perspectiva de la marginalidad económica (Nun, 1999; Nun, Marín, y Murmis, 1968; Quijano, 1970) que explica las causas de la baja integración de la “población excedente” a las condiciones de desarrollo en América Latina. En esta línea, se considera que existe un amplio campo de relaciones sociales en las que se disputan y/o articulan estrategias individuales y colectivas de subsistencia materialmente “al margen” -pero no fuera- de las instituciones económicas y políticas dominantes (Salvia, 2007).

En un sentido operativo, se dará cuenta de la estructura de oportunidades que el mercado provee a los hogares a través de las perspectivas en torno a la segmentación de los mercados de trabajo y la informalidad laboral. Estos enfoques complementan el abordaje de la marginalidad al nivel de los mercados laborales urbanos, permitiendo conceptualizar e identificar distintos segmentos ocupacionales con diferentes calidades (ingresos, regulaciones, tareas, entre otras) (PREALC-OIT, 1978).

Al respecto, los segmentos primarios incluyen a los trabajadores ocupados en empleos con estabilidad, registro laboral y mayores niveles de ingresos, mientras que los segmentos secundarios incluyen a los ocupados en puestos precarios, sin estabilidad ni registro con bajos niveles de ingresos. A partir de esta dimensión es que construimos la variable *problemas de empleo*, definida operativamente como la población económicamente activa empleada en el segmento secundario o desempleada. Esta será la variable dependiente en nuestro modelo de análisis.

En cuanto a la dimensión residencial, diversas investigaciones han dado cuenta de la inserción urbana como un factor que incide en el acceso a estructuras de oportunidades. En esta línea, abundan los trabajos que analizan el “efecto vecindario” y la segregación socio-residencial como elemento central en la reproducción de las desigualdades sociales (Groisman, 2007; Kaztman, 2001; Queiroz Ribeiro, 2005; Segura, 2014; Suárez y Groisman, 2008). Estas perspectivas se asocian a la comprensión de la vivienda no como una entidad aislada, sino como inscrita en una configuración espacial urbana determinada (Yujnovsky, 1984). Es decir, la vivienda está espacialmente incrustada, ligada a una

localización y a sus atributos (Franquesa, 2007), los cuales están desigualmente distribuidos en el territorio teniendo como efecto un acceso diferencial tanto a servicios y equipamientos urbanos como a recursos sociales y económicos. En este marco es que procuraremos analizar el efecto de residir en espacios urbanos informales (villas y asentamientos) en la probabilidad de ver restringido el acceso a la estructura de oportunidades del mercado de trabajo en diferentes contextos económicos.

Aspectos metodológicos

El análisis estructural de la vinculación entre la segmentación del mercado de trabajo y la segmentación urbana en Argentina se enfrenta con dificultades metodológicas por la naturaleza de las fuentes de datos disponibles.

Por un lado, la información estadística más precisa relativa al mercado de trabajo e ingresos de los hogares es la proveniente de la EPH-INDEC, que releva sistemática y permanentemente datos demográficos y socioeconómicos fundamentales de la población que reside en los principales centros urbanos del país. Sin embargo, presenta serias limitaciones para poder realizar análisis urbano-espaciales, ya que el máximo nivel de desagregación posible es el de aglomerado y no cuenta con información referente a la localización residencial de los encuestados. En cuanto a la identificación de espacios urbanos informales, si bien dentro de la variable “tipo de vivienda” contiene la categoría “vivienda en villa”, no identifica a las viviendas en asentamientos informales¹.

El Censo, en cambio, permite el análisis de unidades territoriales a nivel radio y brinda, por lo tanto, la posibilidad de realizar estudios espaciales. No obstante, la disposición de datos a ese nivel de desagregación está disponible únicamente a partir de 2001. Además, esta fuente cuenta para el año 2010 con una seria dificultad derivada del uso de dos cuestionarios: uno ampliado, que recolecta datos acerca del mercado de trabajo -más limitados que la EPH- y cuyo máximo nivel de desagregación es a nivel municipio; y el cuestionario básico que, permite desagregar a nivel de los radios pero únicamente recolecta información acerca de la condición de actividad de la población. Cabe mencionar también

¹ Las principales diferencias entre los asentamientos informales y las villas radican en que los primeros tienen trazados urbanos más homogéneos, regulares y planificados que no permiten su identificación a simple vista; y suelen ser decididos y organizados colectivamente con una estrategia previa. Las villas, en cambio, muestran un trazado irregular y su conformación es no planificada (Cravino et al., 2008).

la imposibilidad de realizar análisis evolutivos que tomen en cuenta procesos coyunturales en tanto su periodicidad es decenal.

Producto de estas limitaciones, se optó para este estudio por un diseño cuantitativo con microdatos de la EPH para el que se construyó una estimación específica sobre el tipo de inserción urbana de los hogares a través de técnicas predictivas multivariadas. A partir de la categoría “vivienda en villa” de la variable tipo de vivienda de la EPH, se estimó la población residente en espacios urbanos informales mediante la incorporación a modelos estadísticos predictivos de diversas variables residenciales: régimen de tenencia de la vivienda, calidad constructiva de la vivienda, calidad de conexión a los servicios urbanos y nivel de hacinamiento. Con el fin de realizar una aproximación cuidadosa al fenómeno, las estimaciones se construyeron tomando como puntos de referencia el cruce de datos censales para 1980, 1991, 2001, 2010 y fuentes secundarias provenientes de otras investigaciones (Clichevsky, 2012; Cravino, Del Río, y Duarte, 2008; Torres, 1993). De este modo, se obtuvo una serie con la evolución de la población estimada residente en villas y asentamientos del AMBA entre 1974 y 2014.

A partir de la identificación de la condición de residencia en villas o asentamientos en las bases de microdatos de EPH, se procedió a aplicar técnicas de análisis multivariado de datos, específicamente modelos de regresión logística binaria, incorporando un conjunto de factores socio-demográficos usualmente asociados al tipo de inserción laboral. Los modelos se aplicaron en diversos años testigo del período estudiado.

Evolución de la población residente en villas y asentamientos del AMBA y de los trabajadores en situación de problemas de empleo²

En este apartado presentaremos la evolución de las dos variables principales de nuestra hipótesis, con el fin de poder contextualizar los análisis posteriores. En relación con la magnitud de la población residente en villas y asentamientos, si bien se reconoce la dificultad para elaborar una estimación exacta en tanto se tiende a su sub-registro, a partir

² Este apartado retoma algunos resultados expuestos en nuestro trabajo anteriormente citado, en el que se analiza el período 1974-2012 (Bonfiglio, Márquez y Salvia, 2016). Se actualizaron para esta ponencia las estimaciones de población residente en villas y asentamientos hasta 2014.

de análisis basados en fuentes primarias y secundarias³, se ha elaborado una serie que muestra una aproximación a su evolución en el Gran Buenos Aires entre 1974 y 2014.

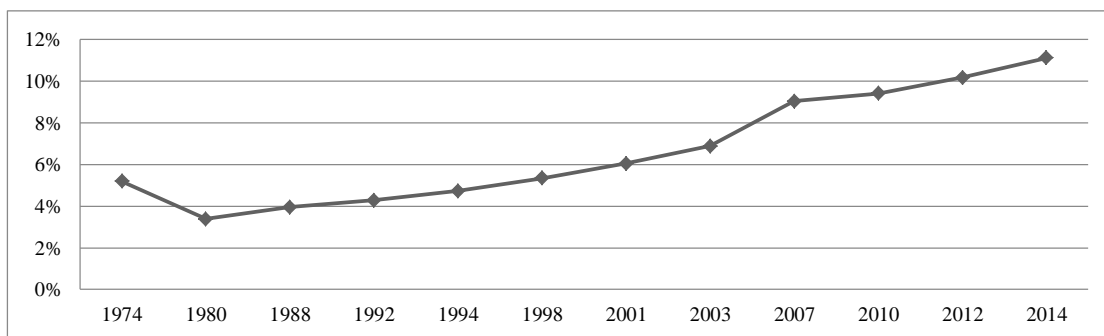
En el gráfico 1 se observa que tras una fuerte caída entre 1974 y 1980, tuvo lugar un proceso de crecimiento ininterrumpido de la población residente en villas y asentamientos que hacia fines de los noventa recuperaría los niveles de 1974. Mientras que el descenso inicial se explica como consecuencia del proceso de erradicación que tuvo lugar durante la última dictadura militar⁴, en la década del 80 la población residente en espacios urbanos informales se incrementa en un 16% (pasa de 3,4% en 1980 a 3,9% en 1989). Como parte de este proceso de crecimiento pueden mencionarse las tomas de tierras o asentamientos que aparecen a principios de los 80 en el sur del Gran Buenos Aires y se extienden posteriormente al conjunto del conurbano, generalmente ubicados en la periferia (Merklen, 1997).

Durante los 90, en cambio, el crecimiento relativo de la población en dichos espacios urbanos experimenta un incremento muy superior que representa un 41% (siendo de 4,3% en 1992 para alcanzar al 6% en 2001). La dinámica observada tiene lugar en el marco del deterioro que experimentó el mercado de trabajo en esta etapa, con fuerte aumento del desempleo y un sostenido proceso de precarización de las condiciones de vida de los sectores populares por los cambios en sus posibilidades laborales. Esto sería un elemento clave que daría cuenta de la creciente dificultad para acceder al espacio urbano formal, en conjunto con la desregulación del mercado del suelo y la ausencia de políticas habitacionales tendientes a la integración urbana de los sectores populares.

Gráfico 1. Evolución de la población residente en villas y asentamientos. Gran Buenos Aires: 1974 - 2014. Porcentajes estimados

³ Se tomaron como cifras de referencia para realizar la estimación: Clichevsky (2012) para el GBA 1970 y 1980; Torres (1993) para la Ciudad de Buenos Aires 1980 y 1991; Cravino et. Al (2008) para el GBA 1981, 1991, 2001 y 2006.

⁴ Algunas estimaciones mencionan 120.000 personas expulsadas de las villas de la ciudad de Buenos Aires (Rodríguez, 2011) aunque es difícil precisar cuántos de ellos se reubicaron en otras villas o asentamientos dentro del territorio del AMBA.



Elaboración propia en base a EPH (INDEC). Onda Octubre 1974, 1980, 1988, 1992, 1994, 1998 y 2001; cuarto trimestre 2003, 2007, 2010, 2012 y 2014

Cabe destacar que en las décadas de 2000 y 2010, la población residente en villas y asentamientos crece sostenidamente, hasta alcanzar aproximadamente un 11% de la población del AMBA en 2014, el último año de la serie. Lo notable de dicha evolución es que el proceso tiene lugar en el marco de un proceso de fuerte dinamismo económico y creación de empleo registrado. Los datos que señalan que el crecimiento continuo de la población que habita en villas y asentamientos del AMBA aún en contextos económicos favorables, resultan consistentes con otros estudios⁵.

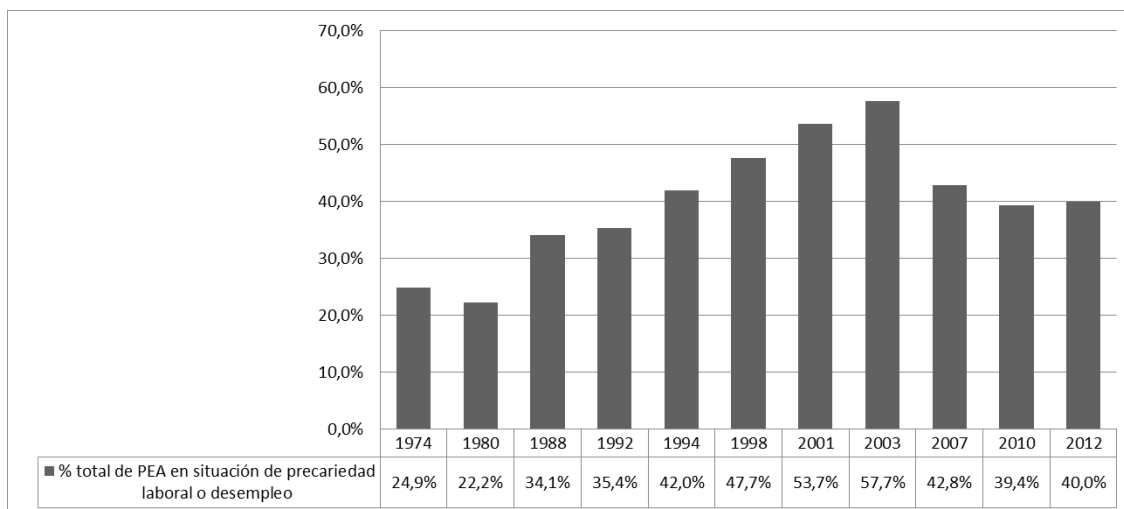
En cuanto a la evolución del mercado de trabajo, al analizar el acceso efectivo al empleo de calidad (Gráfico 2), observamos que mientras en 1974 el porcentaje de población activa en situación de desocupación o precariedad laboral es del 24,9% (algo más baja aún resulta para 1980 representando el 22,2% de la PEA), en 1988 ya se registra un incremento del 37% ubicándose cerca del 34,1% de la PEA.

En los años 90 las situaciones de problemas de empleo experimentaron un salto significativo, alcanzando un pico máximo en 2003 con un 57,7% de población activa en situación de empleo precario o desempleo. Si bien este último año ya no forma parte del denominado régimen de convertibilidad, los altos niveles de desempleo y precariedad se presentan como consecuencia del colapso del régimen anterior. Deteniéndonos en el período comprendido entre 1992 y 2001, se observa un incremento sostenido y relevante de los niveles de desempleo y precariedad laboral superior al 50%.

Gráfico 2. Evolución de situaciones de problemas de empleo. GBA, 1974 - 2012. En

⁵ Véase Cravino et al. (2008) y Clichevsky (2012).

porcentajes sobre el total de la población activa



Elaboración propia en base a EPH (INDEC). Onda Octubre 1974, 1980, 1988, 1992, 1994, 1998 y 2001; cuarto trimestre 2003, 2007, 2010 y 2012.

Ya en 2007, en pleno auge de la etapa de posconvertibilidad, la situación de precariedad laboral desciende, pero se mantiene en altos niveles: alrededor del 40% para todo el período. Este nivel es muy superior al existente en la etapa final del modelo de sustitución de importaciones y similar al de 1994. En este sentido podría sostenerse que, por lo menos a partir de 2007, merma la capacidad del nuevo modelo económico de generar empleo de calidad que permita seguir reduciendo las tasas de desocupación y precariedad presentes.

Modelo explicativo multivariado de los factores asociados a los problemas de empleo

A continuación, se presentan los resultados de un análisis multivariado que permite identificar los factores que más inciden en la inserción laboral en un empleo precario o en la situación de desempleo, manteniendo constante el resto de los factores considerados, a lo largo del período 1974-2014. Se pretende, de este modo, determinar el efecto neto de la localización residencial -en particular, en villas y asentamientos- en la probabilidad de tener problemas de empleo, aislando el efecto de otras variables que pudieran estar interviniendo en la relación original, en tanto la estructura socio-demográfica de la población empleada en trabajos precarios o desempleada puede presentar diferencias marcadas respecto de la fuerza de trabajo empleada en trabajos estables y protegidos.

Para tal fin se realizaron seis modelos de regresión logística binaria para las diferentes etapas del proceso histórico-económico bajo análisis que se exponen en la Tabla 1. Con el fin de controlar procesos coyunturales, los períodos largos se subdividieron en ciclos de más corto alcance: 1980-1989, 1990-1997 y 1998-2002 para el período de apertura y desregulación financiera; 2003-2008 y 2009-2014 para el de posconvertibilidad. Los índices⁶ obtenidos en los modelos de regresión permiten estimar la fuerza y el sentido de una serie de variables sobre la probabilidad de tener problemas de empleo, para el conjunto de la población económicamente activa del GBA. En casi todos los casos, se trata de relaciones estadísticamente significativas⁷.

Además de la variable referida a la residencia en espacios urbanos informales, se incorporaron al modelo las siguientes variables: sexo, nivel educativo, edad, área de residencia (Conurbano bonaerense o Ciudad de Buenos Aires), inserción sectorial (como indicador del nivel de productividad del establecimiento, que opone la inserción laboral en el sector microempresario a la inserción en el sector dinámico de la economía)⁸, tipo de hogar según nuclearidad y tipo de hogar según extensión.

El primer modelo analiza las probabilidades de tener problemas de empleo en el año 1974, hacia el final del modelo de sustitución de importaciones. Se observa que el vivir en villa o asentamiento triplicaba en dicho año las probabilidades de tener problemas de empleo en comparación con residir en el resto de la ciudad, manteniendo el resto de los factores constantes. Si bien se trata de un efecto neto altamente significativo, el atributo con mayor influencia en la probabilidad de tener problemas de empleo es tener entre 15 y 18 años, con un coeficiente de 7,17 al compararlo con la franja etaria de 25 a 54 años. Le sigue en importancia la inserción sectorial: el hecho de tener un empleo en el sector microempresario (versus el sector dinámico) aumenta dicha probabilidad 5,24 veces. Ser mujer, haber alcanzado un nivel educativo solo de hasta primario completo (frente a

⁶ La fuerza de las distintas relaciones se examina a través de las razones de probabilidades (*odds ratio*) que arrojan los modelos de regresión (coeficientes “Exp B”).

⁷ Referimos a relaciones significativas cuando la prueba de significación estadística (Sig) es menor a 0,05.

⁸ La dimensión del sector expresa la heterogeneidad económica de la estructura ocupacional. Su significado conceptual más acabado puede buscarse en los criterios analíticos formulados por Pinto (1970, 1976) y retomados por el PREALC-OIT (1978) que postularon la utilización del tamaño del establecimiento y la calificación de la tarea como indicadores proxy de productividad e integración económica a los procesos de modernización (sectores público, formal e informal de la economía). Un análisis de la evolución del sector

secundario completo) y tener entre 19 y 24 años (frente a tener entre 25 y 54) también muestran un efecto considerable con coeficientes de 2,64; 1,67; y 1,84; respectivamente.

Al analizar el estilo de desarrollo de apertura y desregulación financiera, se observa que en el período 1980-1989 la probabilidad de tener problemas de empleo para los residentes en villas y asentamientos disminuye respecto del período anterior, aunque se mantiene en niveles elevados con un coeficiente de 2,19. Aumenta en cambio la incidencia del factor edad, con 8,55 veces más de probabilidad para los jóvenes entre 15 y 18 años; así como el efecto de estar empleado en el sector microempresario, que se eleva a 6,38. En el período 1990-1997, los habitantes de espacios urbanos informales tienen 1,63 más de probabilidades de tener problemas de empleo que los de espacios urbanos formales, aunque las chances vuelven a disminuir respecto del período anterior. Mantienen su preponderancia el ser joven de entre 15 y 18 años y tener un empleo en el sector informal, con coeficientes de 8,86 y 7,08, respectivamente.

En el período de crisis del modelo de convertibilidad (1998-2002), en el que se produjo el derrumbe de la economía nacional y se llegó a cifras dramáticas de desempleo y precariedad laboral, se observa que el efecto de residir en villas o asentamientos informales sobre la inserción laboral se mantiene relativamente estable, con 1,62 veces más de probabilidades de tener problemas de empleo, el nivel más bajo de toda la serie. Nuevamente la condición etaria y la inserción en el sector informal son los factores con mayor influencia, aunque esta vez el orden se invierte: los empleados en el sector microempresario tienen casi 10 veces más de chance de tener problemas de empleo, mientras que tener entre 15 y 18 años representa 7,56 veces. El ser mujer alcanza en esta etapa su mínimo en la serie, con 1,33 veces, probablemente debido a que, en un contexto de crisis, los varones hayan aumentado su probabilidad relativa de estar en situación de precariedad laboral o desempleo.

Tabla 1. Probabilidades estimadas a partir de un modelo de regresión logística binomial de tener problemas de empleo. Población económicamente activa del GBA, 1974-2015

	1974		1980 - 1989		1990- 1997		1998- 2002		2003- 2008		2009- 2014	
	Sig.	Exp (B)	Sig.	Exp (B)	Sig.	Exp (B)	Sig.	Exp (B)	Sig.	Exp (B)	Sig.	Exp (B)
Ser mujer (vs. Varón)	0,00	2,67	0,00	1,92	0,00	1,52	0,00	1,33	0,00	1,88	0,00	1,45
Secundario incompleto (vs. Secundario Completo)	0,00	1,50	0,00	1,40	0,00	1,52	0,00	1,49	0,00	1,84	0,00	1,60
Hasta Primario completo (vs. Secundario completo)	0,00	1,67	0,00	1,63	0,00	1,78	0,00	1,96	0,00	2,28	0,00	1,81
Tener 55 o más años (vs. 25 a 54 años)	0,65	1,06	0,29	1,06	0,24	0,92	0,00	0,79	0,00	0,77	0,00	0,73
Tener 19 a 24 años (vs. 25 a 54 años)	0,00	1,84	0,00	2,20	0,00	2,47	0,00	2,61	0,00	2,92	0,00	2,93
Tener 15 a 18 años (vs. 25 a 54 años)	0,00	7,17	0,00	8,55	0,00	8,86	0,00	7,51	0,00	5,49	0,00	6,70
Vivir en Conurbano (vs. CABA)	0,16	1,13	0,00	1,28	0,00	1,33	0,00	1,46	0,28	1,08	0,00	1,36
Empleo en el sector informal (vs. Sector formal)	0,00	5,24	0,00	6,38	0,00	7,08	0,00	9,66	0,00	9,96	0,00	7,91
Vivir en villa o asentamiento (vs. Resto de la ciudad)	0,00	3,13	0,00	2,19	0,00	1,63	0,00	1,62	0,00	1,99	0,00	1,71
Tipo de hogar no familiar (vs. Núcleo completo)	0,01	1,42	0,00	1,46	0,04	1,22	0,01	1,26	0,07	1,20	0,49	1,05
Tipo de hogar de núcleo incompleto (vs. Núcleo Completo)	0,30	1,14	0,92	0,99	0,12	1,13	0,00	1,40	0,00	1,28	0,00	1,36
Hogar extenso (vs. Hogar no extenso)	0,59	0,95	0,00	1,16	0,09	1,11	0,00	1,20	0,00	1,37	0,00	1,41
Constante	0,00	0,04	0,00	0,03	0,00	0,09	0,00	0,13	0,00	0,14	0,00	0,09
R cuadrado de Nagelkerke	0,30		,324		,344		0,41		0,45		0,38	
Porcentaje global de aciertos	80,0%		77,7%		74,7%		77,1%		78,1%		75,7%	

Fuente: elaboración propia en base a EPH -INDEC. Onda Octubre 1974, 1980, 1988, 1992, 1994, 1998 y 2001; cuarto trimestre 2003, 2007, 2010, 2012 y 2014.

Durante el primer ciclo económico del modelo de posconvertibilidad (2003-2008), caracterizado por la mejora sustancial de los indicadores económico-laborales, la probabilidad de tener problemas de empleo para los residentes en villas y asentamientos es el doble (1,99) que para aquellos que residen en el resto de la ciudad. Es decir que, en un contexto más favorable, el efecto del vecindario cobraría más intensidad. La inserción en un empleo de baja productividad continúa siendo el factor con mayor peso con un

coeficiente cercano a 10, mientras que cobra fuerza el tener un nivel educativo de primario incompleto (versus tener secundario completo o más), con un coeficiente de 2,28.

En el período 2009-2014 el efecto neto de residir en villas o asentamientos desciende nuevamente hasta representar 1,77 veces mayor probabilidad de tener problemas de empleo. En este caso, el coeficiente asociado a la inserción en el sector de baja productividad desciende a 7,91; no obstante, continúa siendo el factor principal.

Al analizar la serie de forma general, se observa que el hecho de residir en una villa o asentamiento tiene un efecto neto en la probabilidad de tener problemas de empleo en todos los períodos analizados, abonando la teoría del “efecto vecindario” en la reproducción de desigualdades. Ahora bien, al comparar los diferentes períodos se observa que, paradójicamente, la razón de probabilidad de tener problemas de empleo para los habitantes de las villas y los asentamientos informales respecto de los que residen en el resto de la ciudad es más baja en los momentos de crisis o retracción económica. Es destacable que el “efecto vecindario” muestra el mínimo de intensidad en el período 1998-2002, el momento en el que país atravesaba la más profunda crisis socio-económica de toda su historia. En otras palabras, la aparente paradoja reside en el hecho que la desigualdad en el acceso al mercado laboral entre los residentes en villas y asentamientos y los no residentes disminuye en los períodos en los que la desigualdad social se profundiza.

Es plausible interpretar que, en realidad, en los períodos de crisis y retracción económica, lo que efectivamente aumenta es la chance de tener problemas de empleo para el conjunto de la población económicamente activa, debido a una disminución de la oferta de empleos estables y protegidos, lo que tiene como consecuencia una disminución de la brecha existente entre los diferentes tipos de localización residencial. De este modo, una amplia proporción de trabajadores con plenos empleos residentes en la “ciudad formal” habrían caído en empleos precarios o en situación de desempleo durante las etapas de crisis, mientras que los trabajadores que habitan la “ciudad informal” ya se encontraban en esa situación. De hecho, se pudo observar en el gráfico 1 que los niveles máximos de problemas de empleo corresponden a los años testigo 1998, 2001 y 2003, con cifras que oscilan entre el 47,7% y 57,7% de la población económicamente activa: un nivel de precarización tan profundo que es difícil de evitar, independientemente del barrio en el que se habite.

Así mismo, una interpretación complementaria da cuenta de la traba estructural que supone el lugar de residencia, en particular las villas y los asentamientos informales, en el acceso a la estructura de oportunidades del mercado de trabajo cuando la situación económica es relativamente más ventajosa. En este sentido, se observa en los períodos donde la proporción de trabajadores en situación de desempleo o con inserciones laborales precarias es relativamente menor, que la brecha entre los residentes en espacios urbanos informales y aquellos que habitan en el resto de la ciudad aumenta. La desigualdad más acentuada corresponde al año 1974, momento en el que las situaciones de problemas de empleo alcanzaban solamente al 24,9% de los trabajadores. La brecha se mantiene en niveles elevados en 1980-1988, aunque disminuye respecto del período anterior, una etapa donde la precariedad laboral y el desempleo comienzan su recorrido ascendente. Durante el modelo de posconvertibilidad, caracterizado por una franca mejora de los indicadores laborales respecto del período de crisis 1998-2002, la probabilidad de tener problemas de empleo para los residentes en espacios urbanos informales en comparación con los no residentes vuelve a aumentar, lo que da indicios del efecto vecindario como un mecanismo notable de reproducción de las desigualdades, en tanto los empleos estables y protegidos generados en un contexto de crecimiento económico fueron ocupados en una mayor proporción por los habitantes de la “ciudad formal”. El razonamiento cobra fuerza cuando se observa la diferencia entre las razones de probabilidad que corresponden a los ciclos 2003-2008 y 2009-2014: el coeficiente desciende nuevamente en el último período, caracterizado por un estancamiento de la actividad económica y el empleo (Poy et al., 2015).

Conclusiones

En esta ponencia procuramos presentar avances de una investigación en curso que tiene como objetivo analizar el efecto de la segregación residencial en la reproducción de las desigualdades socio-laborales.

Los resultados de los modelos de regresión aplicados son consistentes con la hipótesis de la existencia de un “efecto vecindario” que restringe el acceso a la estructura de oportunidades del mercado de trabajo de los residentes en villas y asentamientos del Gran Buenos Aires a lo largo de todo el período analizado. En este sentido, los datos indican que, independientemente de otras variables sociodemográficas y educativas, la residencia en

espacios urbanos informales aumenta notablemente la probabilidad de insertarse en empleos precarios o caer en situación de desempleo, en comparación con los trabajadores que residen en espacios urbanos formales.

Un segundo hallazgo se relaciona con el análisis longitudinal de los datos, en tanto la evolución de la relación entre localización residencial e inserción en el mercado de trabajo muestra que la desigualdad en el acceso al mercado laboral entre los residentes en villas y asentamientos y los no residentes disminuye en los períodos de crisis económica y retracción del empleo. De modo complementario, durante los períodos en los que la situación económica es más ventajosa, cuando una mayor proporción de los trabajadores se encuentran ocupados en empleos plenos, la probabilidad de tener problemas de empleo aumenta relativamente para los residentes en villas y asentamientos, dando cuenta de la traba estructural que supone la segregación urbana para la integración social y la disminución de la desigualdad.

Queda pendiente para un próximo trabajo un análisis más profundo del resto de los factores incorporados al modelo de regresión elaborado, para poder dar cuenta de otros mecanismos que inciden en la desigualdad socio-laboral.

Bibliografía

Aspiazú, D., y Schorr, M. (2010). *Hecho en argentina. Industria y economía, 1976-2007*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bonfiglio, J. I., Márquez, A., y Salvia, A. (2016). Evolución de los mercados de trabajo segmentados en espacios urbanos informales. Gran Buenos Aires (1974-2012). En M. C. Cravino (Ed.), *Derecho a la Ciudad en América Latina*. Los Polvorines: UNGS - CLACSO (En prensa).

Clichevsky, N. (2012). Acceso a la tierra urbana y políticas de suelo en el Buenos Aires metropolitano. *riURB - Revista Iberoamericana de Urbanismo*, 8, 59–72.

Cravino, M. C., Del Río, J. P., y Duarte, J. I. (2008). Magnitud y crecimiento de las villas y asentamientos en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los últimos 25 años. En *Encuentro de la Red ULACAV XIV, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Buenos Aires*. Buenos Aires.

- Franquesa, J. (2007). Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización. *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas.*, (118), 123–150.
- Groisman, F. (2007). *Aislamiento social, segregación residencial y dinámica laboral en Argentina (2002-2007)*. Austin.
- Kaztman, R. (2001). Seducidos y abandonados. El aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de La CEPAL*, (76), 171–189.
- Kessler, G. (2013). *Controversias sobre la desigualdad*. Buenos Aires: FCE.
- Lindenboim, J., y Salvia, A. (Eds.). (2015). *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014*. Buenos Aires: Eudeba.
- Merklen, D. (1997). Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires. *Nueva Sociedad*, 149. Recuperado de <http://nuso.org/articulo/organizacion-comunitaria-y-practica-politica-las-ocupaciones-de-tierras-en-el-conurbano-de-buenos-aires/>
- Nun, J. (1999). El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal. *Desarrollo Económico*, 5(2), 985–1004.
- Nun, J., Marín, J. C., y Murmis, M. (1968). *La marginalidad en América Latina: Informe Preliminar. Documento de trabajo N° 35*. (Documentos de trabajo del CIS). Buenos Aires: Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella.
- Pinto, A. (1970). *Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina. Inflación: raíces estructurales*. México: FCE.
- Pinto, A. (1976). Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural en la América Latina. *El Trimestre Económico*, 37(145), 83–100.
- Poy, S., Vera, J., y Salvia, A. (2015). Cambios en la distribución del ingreso y en los patrones de reproducción social de los hogares del Gran Buenos Aires (1974-2014). En *XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Salta, Argentina.
- PREALC-OIT. (1978). *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*. Santiago de Chile.
- Queiroz Ribeiro, L. C. de. (2005). Segregación residencial y segmentación social: el “efecto vecindario” en la reproducción de la pobreza en las metrópolis brasileñas. En S. Álvarez Leguizamón (Ed.), *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores* (pp. 137–156). Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, A. (1970). *Polo Marginal y mano de obra marginal*. Santiago de Chile: CEPAL.

Rodríguez, M. F. (2011). Las formas “pobres” de hacer ciudad: un recorrido histórico sobre las modalidades de hábitat popular y su incidencia en la agenda estatal. *La Revista Del CCC*, 13, 1–18.

Salvia, A. (2007). Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político. En A. Salvia y E. Chávez Molina (Eds.), *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. (pp. 25–65). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Salvia, A., Comas, G., Gutiérrez Ageitos, P., Quartulli, D., y Stefani, F. (2008). Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural. En J. Lindenboim (Ed.), *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*. Buenos Aires: Eudeba.

Segura, R. (2014). El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. *Working Paper Series. Research Network on Interdependent Inequalities En Latin America*, (65).

Suárez, A. L., y Groisman, F. (2008). Segregação residencial e conquistas educacionais na Argentina. En L. C. de Queiroz Ribeiro y R. Kaztman (Eds.), *A Cidade contra a escola? Segregação urbana e desigualdades educacionais em grandes cidades da América Latina* (pp. 33–58). Montevideo: Letra Capital.

Torres, H. (1993). *El Mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires: FADU-UBA.

Yujnovsky, O. (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino. 1955-1981*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.